

Editorial

49

La cosa es sencilla: una sociedad que transige con la mentira y se acostumbra a ella es una sociedad corrupta. Y está abocada a su destrucción.

Claro está, los sinvergüenzas y/o los totalitarios de todo tipo no quieren saberlo. Se han convencido, con la innata desenvoltura que les caracteriza, de que la mentira es solo un medio al servicio de sus fines, que ellos se imaginan nobles. Tal es su desmesurado narcisismo.

Lo que puede decirse también de otra manera: donde reina la mentira no hay democracia posible, sino solo estafa generalizada.